



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fecha. 25 cénti-
mos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XIX.

Madrid. — Sábado 12 de Noviembre de 1892.

NÚM. 985.

Cuadro estadístico de la lidia ordinaria en la corrida celebrada ayer Viernes 11 de Noviembre de 1892.

PRESIDENCIA DE D. RAFAEL DIAZ ARGÜELLES.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES					BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA											Tiempo empleado en la muerte; minutos.		
			Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.		frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1. ^o <i>Pregonero.</i>	D. Antonio Miura. — Verde y negra.	Sastre. Artillero.	4 2	» 1	» »	» 1	Fuentes. Corito.	2 2	» »	» »	» »	1 »	<i>Cara-ancha.</i>	20	4	1	19	» »	» »	1 1	1 2	» »	» »	» »	» »	7	
2. ^o <i>Pajarraco.</i>	Idem.	Sastre. Artillero. Pelón.	4 1 1	» » »	» 1 1	1 »	Galea. Tomás.	2 »	» 1	» »	» »	1 2	<i>Mazzantini.</i>	1	25	22	2	» »	» »	1 »	4 »	» »	» »	» »	12		
3. ^o <i>Estornino.</i>	Idem.	Chato. Trigo. Pelón.	3 3 1	» » »	2 1 1	» » 1	Corito. Fuentes.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Cara-ancha.</i>	1	3	2	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	2		
4. ^o <i>Capuchino.</i>	Idem.	Pelón.	3	»	1	2	Tomás. Galea.	» 1	2 »	» »	» »	4 2	<i>Mazzantini.</i>	»	6	6	» »	» »	» »	2 »	1 »	» »	» »	» »	5		
TOTALES...			22	1	7	5		10	3	»	»	10		22	38	31	21	»	»	1	5	7	»	»	»	26	

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida histórica, exposición del arte taurino, celebrada ayer 11 de Noviembre de 1892.

Sólo por antonomasia puede darse á la corrida celebrada ayer el título de corrida histórica, exposición del arte taurino.

Porque aquello ni fué corrida histórica ni exposición del arte taurino, ni cosa que se le parezca.

A buena altura quedaría la historia con fiestas de la índole de la verificada y mal parado y á los pies de los caballos el arte taurino con exposiciones como la que ayer se representó.

El espectáculo que ayer nos dió el Dispensario de Alfonso XIII no merece más que el nombre de caricatura histórica de lo peor del género, ó

mojiganga ridícula aderezada con salsa al natural de los presentes tiempos, y esto, gracias á la parte formal que nos sirvieron para fin de fiesta.

Si tuviéramos tiempo pondríamos de manifiesto en qué forma toreaban los moros, corriendo reses primero, dando luego peones y jinetes pruebas de su valor y pericia, antes de proceder á darles muerte, bien enchuzándoles ó bien desjarretándoles.

EL TOREO.

A tener espacio también echaríamos nuestro cuarto á espadas reproduciendo algo de lo escrito en el siglo XVI sobre la suerte cómo practicaban los antiguos caballeros la manera de alancear toros desde el caballo, y hasta transcribiríamos algo del romance en que se pinta cómo lo verificó el célebre Cid Rodrigo de Vivar para poner de relieve que poco de esto se conoce por los que ayer se encargaron de llenar la parte correspondiente á estos tiempos.

Pero como nos falta el uno y el otro, nos concretamos únicamente á reseñar lo que ayer ocurrió en nuestro circo taurino, que estaba engalanado con banderas, gallardetes, colgaduras y escudos, éstos colocados en la crestería de palcos y andanadas.

Después de haber escuchado tres piezas de música ejecutadas á la perfección por la banda mejicana, especialmente la titulada la *Cacería*, y dos á la del Hospicio, que también aplaudió la concurrencia, nos dispusimos á tomar apuntes. Eran las dos y diez minutos.

El teniente de alcalde D. Rafael Díaz Argüelles, á quien estaba encomendada la dirección del espectáculo, á la citada hora dió las oportunas disposiciones, y comenzó el desfile, llamado cabalgata por sus autores, en la forma siguiente:

Abrian la marcha cuatro heraldos á caballo con sus correspondientes estandartes.

Seguían á éstos trompeteros y timbaleros.

Marchaban á seguida varios jinetes y peones moros, bastante mal caracterizados.

Una serie de caballeros y pecheros cristianos.

El Cid Campeador con sus correspondientes pajes.

Varios guerreros, bastante desfigurados.

Unos cuantos alguacillos á pie.

Y detrás de ellos la cuadrilla del tiempo de Costillares, un carruaje con dos caballeros en plaza, y el servicio correspondiente; una sección de la guardia amarilla, otro carruaje con caballeros en plaza, seguido de palafreneros y otras personas; los tercios de Flandes, unos cuantos servidores con perros de presa y medias lunas, dos alguaciles, el pregonero, cuatro alguacillos, y las cuadrillas de actualidad con el acompañamiento del servicio de plaza de las fiestas taurinas, propiamente dichas.

Después de dar una vuelta al redondel, atravesando desde la puerta de toriles hasta la presidencia, donde se dividió el cortejo para marchar una mitad por el lado derecho de la presidencia y la otra por la izquierda se encontraron de nuevo en la puerta de toriles, y una vez unidos atravesaron la plaza y retiráronse por la puerta de Madrid en el mismo orden que se habían presentado en el ruedo.

Limpio éste de comparsas se presentaron en el coso unos cuantos moros de á pié y cuatro á caballo.

Dispuesta la gente se dió suelta al primer bicho de la tarde, que, como los tres siguientes, pertenecía á la casa de D. Angel González Nandín.

Llamábase *Gigante*, tenía el núm. 1, y era castaño, bragado, ojinegro y delantero de defensas.

Con mucha bravura arremetió á los jinetes moros, los cuales largaron diez lanzadas, distinguiéndose en este ejercicio por la valentía con que buscó á la rés, uno á quien se conoce por el Chano en estos tiempos.

Cuatro veces rodaron los jinetes por el santo suelo, y dos caballos quedaron fuera de combate.

Los peones jugaron á Roma bastante mal con las azconas ó arponcillos, que para el caso, sino son iguales vienen á ser lo mismo. Y decimos que jugaron bastante mal porque no sabían manejarlos, y por consiguiente no hicieron blanco.

Mazzantini les indicó desde la barrera cómo debían ser arrojadas las azconas, y siguiendo sus lecciones consiguieron clavar en la rés dos, una cerca del ojo derecho y otra en el cuarto trasero izquierdo.

Volvió á presentarse un jinete moro, y le clavó dos nuevas lanzas, que fueron suficientes para hacer que el bicho se acostara.

Se incorporó á la llegada del puntillero, y volvió á doblar, espirando á impulsos de dos sartenazos.

Se retiraron los moros, y salió á escena el Cid Campeador, acompañado de cuatro pajes.

Se situó en los medios, dando frente á los toriles, de donde salió *Carbonero*, núm. 25, negro, bragado y cornicorto.

Partió la rés hacia el Cid, que le largó un mandado.

Después, y en diferentes puntos del redondel, le arrimó cinco lanzazos más, en uno de los cuales el caballo que montaba sacó un rasguño.

El bicho se acuesta, y un mono sabio que oficiaba de puntillero, lo levanta.

El Cid larga dos nuevas caricias al de Nandín, una de ellas en la mismísima tripa.

Desde las tablas acarician á la rés en los ijares y desde las mismas el referido mono le da la puntilla, acertando al tercer golpe.

Se arrastra el bicho, y dos alguaciles preceden al voz pública, que llega hasta cerca de la puerta de Madrid, se descubren todos, y se da lectura del bando de rúbrica en tiempo de Costillares, bando que coreó el público, pidiendo también la asamblea que, terminado el bando, bailase la *Pavana* ó la *Zarabanda*.

Durante la lectura del bando referido, el teniente de alcalde estuvo haciendo el Cristo, con el sombrero en mano á modo de doctrino, espuesto á un constipado, que en estos tiempos pícaros dan malos resultados aun á los más rollizos.

Terminado el bando, se dieron á luz los varilargueros, que no estaban vestidos con propiedad, los peones del tiempo de Costillares y los sirvientes con los dominguillos puestos en boga allá por la última mitad del siglo XVIII.

Colocados los dominguillos y apercebida la gente, se dió suelta al tercer bicho, que atendía por *Manchaito*, tenía el núm. 31, y era negro, listón, bragado y delantero de cuerna.

Se llegó á los dominguillos y se escamó de ellos sin acometerles.

Con alguna voluntad se llegó al Moreno, Pérez y el reserva hasta cinco veces, derribando á los dos primeros y matando el potro de Moreno.

Barberillo y Coquinero, con trajes de época, se encargaron de banderillar al bicho, no con arreglo al programa que señalaba colocar los palos de uno en uno, sino á pares.

Barberillo cuarteó uno bueno, hizo luego una salida falsa, y en la propia forma largó otro par bueno.

Coquinero dejó un par al cuarteo desigual y medio al relance.

Gavira, con traje de época, verde con adornos negros, pronunció el brindis y se fué hacia su enemigo, al que despachó de una estocada corta y atravesada, citando á recibir, una corta y buena á un tiempo, dos intentos de descabello saliendo en uno achuchado y una estocada baja y atravesada.

Los pases empleados como preparación fueron tres naturales, cinco con la derecha sufriendo un desarme, diez altos y dos cambiados.

Tardó 14 minutos y escuchó dos avisos.

El segundo bicho dispuesto para esta parte histórica de la corrida de ayer, atendía por *Lechuzo*, tenía el núm. 30, y era negro zaino y cornicorto.

De los varilargueros aguantó con voluntad cinco puyazos, por tres caídas y un perco muerto.

Gavira, después de la primera vara, dió tres verónicas, y al hacer el quite, después de la tercera, sufrió un achuchón.

Cuevas y el Comerciante se encargaron de parear al cornúpeto.

El primero cumplió con un palo caído y un par de recibo.

Su compañero el Comerciante metió un par al cuarteo y uno bueno al relance, metiéndose con valentía.

Vuelve de nuevo á escena Gavira.

Y después de tres pases naturales, tres cambiados, uno alto y dos de pecho, uno de ellos bueno, citando á recibir larga un pinchazo trasero.

Después sufre un achuchón, y es alcanzado al tomar las tablas del 3, desde las que un picador suspendiéndole y metiéndole á pulso en el callejón, le libra de un grave percance.

Sale el muchacho de nuevo á la palestra, y larga un pase cambiado, dos naturales, diecisiete con la derecha y siete altos, siendo en uno de éstos perseguido, en otro enganchado con el pitón derecho por la faja cerca del costado izquierdo y derribado, y en otro sufrió una colada con un achuchón correspondiente.

El público pidió que el diestro se retirara creyéndole lastimado, pero Gavira volvió ante la cara ayudado eficazmente por el Barberillo, y largó una buena estocada á volapié dando tablas, hasta la mano, que acabó con el bicho y que le valió palmas y cigarros.

Tardó 10 minutos.

El bicho, durante su vida pública, acometió en dos ocasiones á uno de los dominguillos.

Y aquí terminó la parte grotesca del espectáculo,

de la que el público estaba más que aburrido y cansado, pero aguantando la mecha á fin de ver en el amplio redondel de nuestro circo cómo la gente de garbo que comandan Cara y Luis se las lía con los cuatro bichos de Antofito Miura, á las diez enchiquerados.

A las cuatro menos diez minutos, y á los acordes de un bonito paso doble ejecutado por la banda mexicana, hacen su presentación las cuadrillas que capitanean Cara y Luis, siendo recibidas con palmas por los espectadores.

En su puesto la gente se da suelta al primero de los bichos destinados á esta parte de la fiesta.

Atendía por *Pregonero*, y era negro, bragado y bien puesto.

Salió con piés.

Cara, toreando de brazos como mandan las leyes, y parando, largó dos verónicas buenas, un farol y una navarra.

Después entró en pelea la gente montada.

El Sastre metió tres puyazos en los bajos, y en otro envainó la garrocha, sin sufrir percances.

El Artillero señaló una vara en los bajos, otra en buen sitio, y marró en una ocasión, perdiendo el potro.

El bicho se mostró un tanto reservón para con los jinetes.

Fuentes (Francisco) y el Corito llenaron el segundo tercio.

Fuentes, después de una salida falsa y marcar el quiebro sin clavar los palos, cuarteó un par trasero, de lujo.

Corito, cuarteando clavó un par, del que salieron media docena de pájaros.

Repitió el primero con un par en la misma forma, delantero, y turnó de nuevo el Corito con un par al relance.

Cara-ancha, con terno plomo y oro, después de obtener la venia presidencial, sale á entenderselas con su adversario, que acudía bien, y empleó para despacharle tres faenas.

Se compuso la primera de un cambio, nueve pases naturales, siete cambiados, uno de pecho, dados con arte y fresca, y un pinchazo sin soltar.

Hubo en la segunda diez pases naturales, uno con la derecha y diez cambiados, preámbulo de un pinchazo andando, saliendo desarmado.

Y la tercera de un pase cambiado, tres con la derecha, uno natural y una estocada caída, entrando desde lejos.

Se acostó el bicho, y entró en funciones el puntillero, que acertó al primer golpe.

Ameniza el intermedio la música del Hospicio, y una vez que las mulillas dejaron el ruedo limpio, salió á escena *Pajarraco*, negro, bragado y caído, que se presentó moviendo los remos con mucho brío, y rematando en las tablas al perseguir á los chicos.

El Artillero, el Sastre y el Pelón fueron los encargados de hacerle la primera barba, mostrando *Pajarraco* en esta operación bastante voluntad.

El Artillero le largó la primera sangría, llevándose un porrazo y sacando mal herido el potro.

El Sastre metió una vez la puya cerca de los costillares, otra en los bajos y dos veces haciendo mejor puntería. El caballo falleció de resultados de estos encuentros con el cornúpeto.

El Pelón entró una vez en juego, dejando la garrocha clavada en la rés, que arrancó Mazzantini.

El jinete cayó sin otras consecuencias.

Defendiéndose encontraron al bicho Galea y Tomás.

El primero cuarteó un par abierto y repitió con otro en la alfombra, y uno bueno, al relance de un capote.

Tomás, previa una salida falsa, y un par en el santo suelo, dejó medio par.

Y Mazzantini, de morado con oro, salió á entenderselas con *Pajarraco*, que lo era de cuenta, desparramaba la vista y no paraba.

Como intróito de un pinchazo alto, tomando hueso, después de mandar retirar á todo el mundo á fin de conseguir que se fijara algo, largó la friolera de un pase natural, dos cambiados, diecisiete altos y veintidos con la derecha.

Dió luego dos pases por alto, y un pinchazo largo, en buen sitio.

EL TOREO.

Un pase alto y otro con la derecha fueron el preliminar de un pinchazo alto sin soltar, entrando bien.

Se compuso la cuarta faena de un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo largo, escupiendo el toro el estoque.

Un nuevo pase alto y otro con la derecha bastaron al matador para entrar de nuevo y dejar al volapié dando tablas, una buena estocada metiéndose con valentía.

Se acostó y levantó el bicho.

Y vuelve de nuevo á tumbarse.

El Jaro apunta y... pum... El toro estiró la pata para siempre.

Luis escuchó palmas.

Toca la banda de México con sin igual maestría un tango que da la hora, en tanto que se retiran los cadáveres del ruedo por los tiros de mulillas. El público batió palmas á la orquesta, con justicia.

Después se franquea la puerta de las celdas y aparece *Estornino*, cárdeno oscuro, listón, bragado y bien puesto.

Mostró voluntad en su quimera con los picadores.

El Chato pinchó tres veces en lo alto y se llevó dos porrazos.

José Trigo puso tres varas, la primera de balles-tilla. En la segunda salió enganchado del calzón y midió el suelo, estando oportuno al quite Mazzantini que escuchó palmas.

El Pelón turnó una vez, cayó y perdió para siempre el potro que montaba.

El presidente ordenó el cambio de suerte y se dispusieron á cumplir sus órdenes Corito y Fuentes.

El primero cuarteó dos pares de los que ni se aplauden ni se silban, y el segundo uno bueno.

El bicho en banderillas mostró tendencias.

Cara recogió al bicho en la muleta, dándole tres pases con la derecha, uno natural y dos altos, y una vez cuadrado cerca de las tablas del 10, arrancó al volapié, y largó una estocada baja sin soltar por irsele la mano.

El diestro entró bien en la suerte.

Cerró plaza *Capuchino*, cárdeno, salpicado, bragado y recogido de cuerna.

En el apartado había dado que hacer á los encargados de enchiqularle.

Sin voluntad, y con deseos de volverse á la dehesa, peleó con el Pelón tres veces, largándole un volteo y haciendo dos bajas entre los pupilos de Bonilla.

El Pelón puso la primera de las tres varas mencionadas en la tripa de *Capuchino*.

El Chato se puso dos veces delante del bicho inútilmente, porque el mirueño rehusó la pelea con él.

El presidente, viendo que la tarde avanzaba y que quedaban muy pocos minutos para que las sombras de la noche nos envolvieran, cambió la suerte.

Tomás, después de dos paseos por el mapa, clavó un palo, llevándose el otro como recuerdo histórico.

Galea, después de una salida al cuarteo, difícil, y otra al relance, dejó un par á la media vuelta.

Cerró el tercio Tomás con medio par al relance, después de dos salidas inútiles, una de ellas á la media vuelta.

Capuchino se defendía y cortaba el terreno.

Con las de Cain le encontró Mazzantini, encargado de enviarle al desolladero, para que hicieran de él tiras y talabantes y hasta chuletas inclusive.

Y, sin andarse el hombre con dibujos, le largó un pase alto y tres con la derecha, para dejar un pinchazo largo.

El bicho se encogió al sentir el estoque, y luego lo despidió á larga distancia.

Larga Luis un pase con la derecha y uno alto, para meterse de nuevo con una estocada.

Nueva faena del matador compuesta de cuatro pases altos y dos con la derecha, forma el preludio de una estocada contraria, hasta la mano, arrancando lejos y con deseos de asegurar.

Tomás, durante esta faena, se vió apurado, dejando el capote colgado en el pitón izquierdo del cornúpeto.

Después del estoconazo de Luis, el bicho se mantuvo unos segundos en pie.

Se tumbó, y el Jaro acertó al primer envite.

Y la gente desfiló, abandonando el circo taurino.

Los que habían logrado tomar asiento en algún vehículo, pasaron la pena negra en la calle de Alcalá, donde había un maremagnum de tranvías, omnibus, rippers y coches, de lo superior.

Tantos había en la espaciosa calle en aquellos momentos.

Como que á la vez se encontraron en aquella vía los que volvían de la inauguración de las exposiciones histórica-europea é histórico-americana, los que regresaban de paseo y los que habían presenciado la fiesta taurina, llamada, como decimos al principio, por antonomasia, corrida histórica y exposición del arte taurino.

Y no cansando más, como dicen en sus cartas los paletos después de haber hecho un millar de encargos, expresiones á los parientes, á todos los del término municipal y cien leguas á la redonda, y que Dios nos tenga de su mano en lo sucesivo si después de que termine esta tarde la mogiganga hay quien nos larga algún otro espectáculo por el estilo.—Vale.

APRECIACIÓN:

Buena... ¡pero buena! *lata* nos han dado los organizadores de esa llamada *Exposición del Arte taurino* de que ayer se verificó la parte primera en el circo de Madrid.

Ya hemos dicho al comenzar la reseña el juicio que nos mereció la *Exposición retrospectiva*.

Aquello no fué ni más ni menos que una copia de las mogigangas que preparaba el inolvidable Antofeja y que por la ínfima suma de cincuenta céntimos de peseta podía presenciar cualquier cristiano desde los cómodos asientos de tendido que tenía la antigua plaza de la Puerta de Alcalá.

El desfile resultó mal por falta de ensayos, siendo el primero en marcar el desorden el que representaba al Cid Campeador.

El maestro de ceremonias, un señor que tiene grandes pensamientos, se esforzaba desde la puerta de Madrid en marcar el orden del desfile á cada agrupación de las que componían el cortejo; pero ni por esas, cada cual marchaba por donde creía más conveniente.

En fin, cuando terminó el paseo eran las dos y media, y entonces empezó la fiesta.

En las diversas épocas que se intentó representar se lidiaron ocho toros, cuatro del Sr. Nandín (hoy ya de Conradi) y otros cuatro del Sr. Miura.

Y aunque la lidia que se hizo con unos y otros fué completamente distinta, pudo apreciarse que los del primero de dichos ganaderos fueron más bravos y de mejores condiciones de lidia que los del segundo.

¡Lástima de pesetas las invertidas en traer desde Sevilla los toros del Sr. Miura!

Cualquier chivatero de la Sierra hubiera vendido por pocos duros cuatro toros de mejores condiciones.

Hoy veremos si es que el ganadero sevillano ha dejado para la segunda parte lo mejor de la expedición.

LOS LIDIADORES.

Cara-ancha.—El toro más manejable de los cuatro de Miura, fué el que se lidió en primer lugar, y José aprovechó su nobleza para tomarle de capa en cuatro lances que resultaron bastante buenos.

Pasó de muleta con buen arte, parando y dejando llegar, aunque abusando mucho del trapo, singularmente en los pases cambiados.

Pinchando no tuvo tantos ánimos como en el trasteo.

El primer pinchazo fué por sorpresa al verse con el toro encima, sin estar preparado.

En el segundo, el bicho no hizo nada cuando el matador esperaba que el toro le arrancara.

Y la estocada última resultó caída por desviarse el espada del centro de la suerte.

En el tercer toro de lidia orlinaria, que llegó á la muerte buscando el abrigo de las tablas, le preparó con muy pocos pases de muleta y entró con decisión al volapié en las tablas, pero bien fuera que el bicho hiciera algún extrañío para cortar el terreno, ó bien que el espada se desviara al llegar al centro de la suerte, lo cierto es que resultó un gran bajonazo, por lo que el matador tiró del sable.

La faena fué brevísima.

Dirigió con acierto, y estuvo apático en la brega.

Mazzantini.—Su primer toro fué el hueso de la corrida, pero no lo hubiera sido tanto, si este matador hiciera su trabajo de muleta arreglado á arte.

Aquel sin número de pases altos y derecha que estuvo dando para descomponer más y más en cada uno la cabeza del animal, no podía dar otro resultado que el *Via-crucis* que tuvo que recorrer.

Ni hubo motivo para aquellas imperiosas amonestaciones á los peones de su cuadrilla, que se colocaban donde debían (sin estorbar), para acudir en su auxilio en caso necesario.

Si en los primeros pases con la derecha, hubiera consentido bien al bicho, parando lo suficiente, á los pocos telonazos habría visto aquella cabeza fija en el engaño, sin importarle nada lo que ocurría en su derredor.

Hiriendo quedó mejor, por más que en los cuatro primeros pinchazos hubo temor á que el toro ganara el terreno, y por tanto desvió al entrar.

En la estocada final entró á conciencia, resultando un volapié superior, que le valió palmas.

Su segundo toro fué otra alimaña que llegó á la muerte huido y buscando la defensa en las tablas.

Como la noche se echaba encima y no podía perderse el tiempo, pasó muy poco de muleta y se metió á herir, resultando un pinchazo por encojerse el toro.

Después metió otra estocada delantera, entrando desde largo, y luego otra estocada honda y contraria.

En la brega trabajó bastante, pero como los toros dieron escasísimo juego, no tuvo ocasión de ganar palmas.

De los picadores no podemos hacer distinguos; todos nos parecieron peores.

De los banderilleros, sólo Fuentes.

Bregando, Tomás Mazzantini y Fuentes.

En la parte histórica, los jinetes moriscos olvidaban que llevaban lanzas en vez de puya, y de ahí las cuatro caídas que sufrieron.

Los peones no sabían cómo se clavan los arponcillos.

El Cid Campeador (Tabardillo), cumplió, pero sacó herida la jaca.

Gavira quedó bien en los dos toros que estoqueó (época de Costillares), aunque estuvo pesado. Fué cogido diversas veces por el segundo bicho, siendo un verdadero milagro el que no tuviéramos que lamentar algún grave percance.

En la lidia de estos toros, Barberillo y Comerciante estuvieron acertados en banderillas.

Los servicios, buenos.

Agradable la temperatura.

Mediana la entrada.

Acertada la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALLADOLID

Cuarta corrida de toros celebrada el día 24 de Septiembre de 1892.

Presidencia de D. Gregorio Fernández Laza.

Dos extremos abarca este preámbulo, el de consignar el malísimo é impresionable efecto que surtió en el público el ganado presentado en la segunda y tercera corrida, y la satisfacción causada por el arribo á esta capital de algunos notables periodistas y literatos que, procedentes de diferentes puntos, nos han honrado con su presencia.

El día se mostró tan hermoso y espléndido como las damas que embellecían el cuadro encantador que ofrecía á la vista el interior del circo, las que, ataviadas con elegancia suma, lucían ricas preseas.

El programa de esta corrida, según lo anunció la Sociedad propietaria, le componían seis bichos de la vacada del Excmo. Sr. Duque de Veragua, con los mismos espadas y personal subalterno de los días anteriores.

Cubiertos los preliminares que son del caso, se distribuye el personal taurino por el amplio ruedo, para ocupar el puesto que á cada cual correspondía, é inmediatamente se deja ver en libertad al primer astado, luciendo los colores de la ganadería, al que llamaban *Cardillo*, primero de los destinados al sacrificio, más negro que una pena, con bragas, salpicaduras y buen mozo, rematando de salida en los tableros del 8.

Recibe de Cantares y Agujetas siete puyazos de castigo, con palmas para los piqueros; da cinco caídas y mata un caballo, haciendo Lagartijo un buen quite co-leando, que fué aplaudido. El toro, de poder y voluntad.

Entran al cuarteo Manene y Ostión, y deja cada uno un par de recibo; repiten los dos, y clava el primero uno abierto, y el segundo otro caído. Bueno en este tercio el animal.

Verificado el brindis, Lagartijo, de tórtola y oro, con cabos rojos, se dirige á su contrario, que acudía por donde le marcaba el telón el terreno, y tanteándole con dos naturales, dos ayudados, uno derecha, otro redondo, otro de pecho (limpio), y tres de pitón á pitón, entra tirándose por derecho, dejándole una estocada que acabó con la vida del veraguense, y le valió palmas y cigarros. Pasó con confianza y se tiró desde cerca. Empleó tres minutos.

Pocapena; berrendo en colorado, astifino y buen mozo. Salíó abanto y con bastantes piés, que le paró Espar-

EL TOREO.

tero con cuatro lances de capa y uno de farol, que fueron bien recibidos.

De Cantares y Agujetas toma cinco puyazos buenos, da una caída al segundo y le despena un caballo.

Sin otras consecuencias, se pasa a otra cosa, de la que se encargan: Valencia, que, consintiendo, deja un buen par, repitiendo con otro regular, y Morenito con otros dos, uno pasado y otro delantero. ¿Y los brazos, muchacho? El berrendo cortaba y se tapaba.

De grosella y oro, con cabos verdes, vestía el Espartero, el que armado de refajo y tizona llega a la presidencia y brinda por ella y Lagartijo.

Sin más preámbulos, le regala al del Jarama dos altos y uno limpio, de pecho; le iguala, se abre el animal un poco de manos, y, sin otra cosa, se tira lleno de coraje con una estocada en todo lo alto, que le hizo polvo. Gastó minuto y medio. Escuchó palmas, y le arrojaron sombreros y un par de palomas que lucían lacitos de color encarnado en su blanco cuello. El animal, bueno en la muerte.

Apreturas; berrendo en negro, capirote, botinero, apretado de defensas, buen mozo.

Toma del Beao cinco puyas, y dos de Trigo, con mucha voluntad, dejándole clavado el palo, cayendo pegado a las tablas y saliéndose el toro solo de la suerte, revolviéndose y arremetiendo a Trigo, besándole varias veces; no ocurriendo otra cosa, por hacerle el quite coleccionando los matadores, que oyeron aplausos.

Sin causar bajas en la cuadría, pasó a poder de los peones Juan y Antolín.

El primero mete un buen par, y el segundo uno abierto y otro regular en la forma acostumbrada, y por la derecha, ¡sin duda por cortar algo el terreno!

Algo encorvado el anciano cordobés, le pasa con siete naturales, nueve ayudados, tres altos, dos cambiados, tres redondos, sin concluir, uno de pecho, bueno, y un medio pase, para un pinchazo alto, en hueso, saltando el estoque, y media corta y delantera. El animal, con tendencia de recoger y de algún cuidado. Gastó siete minutos. ¿Hubo jinda, califa? Obtuvo algunas palmas.

Moreto; negro zaino, abierto de defensas y de escasa fuerza de patas.

Debido a esto sin duda, toma de Beao y Campillo siete veces palo; con poca voluntad, topando, regala a los montados tres caídas y les aligera los podencos que montaban, cuyo quite hizo el Espartero con tiempo preciso.

Al meter Valencia el capote es perseguido por Moreto, tomando los tableros por el 2, tras de lo cual le prende un par pasado, cuarteando, medio al relance, y Julián dos pares, como el entero de su compañero, ambos abiertos.

Espartero, encontrándole hecho un buey al de Veragua, y previos cuatro naturales, dos cambiados y dos de pecho, dados desde cerca, le receta una algo contraria; vuelve a tomarle con tres altos, para un pinchazo alto, doblando en seguida. Gastó cinco minutos. Estuvo regular, y el negrito malo.

Peregrino; lucía traje colorado oscuro, veletto de armas, y de kilos. Sale contrario, encontrando a Trigo y desmontándole, haciéndole el quite los espadas. Toma después del de los Gallos tres veces hierro, y otra de Campillo. Los monos sabios muy activos ayudando a levantar a los caídos, y los matadores muy trabajadores. Fué voluntario y codicioso en este tercio el animal, despatchando dos potros y regalando cuatro caídas.

Allá va Ostión, dejando un par caído; Manene con uno bueno, y repite Ostión con otro par en la columna vertebral, oyendo pitos.

El Califa, y no de Oriente, llega al dominio del animal, despliega el rojo trapo, y le pasa con treinta pases de todas formas; se tira, y le deja media, caída. Como esto no fuese lo necesario y mortal, y el animal hubiese tomado querencias en las tablas del 1, entre un caballo muerto, no hace nada por sacarle, y aprovechando tal ventaja, intenta el descabello con la puntilla (de balles-tilla) dos veces, después de haberlo efectuado tres más con el estoque; por fin acierta al tercer golpe. Gastó catorce minutos. El toro acudía, y no llegó mal a la muerte. ¿Qué tuvo en este período el Califa para quedar tan mal... parado? No brindó usted por el público vallisoletano y despidiéndose de él? Pues lo hizo con mérito, gran Califa.

Churro; berrendo en negro, botinero, bien armado y de presencia. Toma nueve varas, tomando bien las dos primeras, las restantes alojando, y quedándose a la quinta dormido, en términos, que Lagartijo llegó al Churro, le agarró del rabo, y le sacó de la suerte: dió cinco caídas.

Los quites oportunos que hicieron los matadores, adornándose, y los floreos que ejecutaron, fueron causa de que oyeran los prolongados aplausos que les tributó el público.

En este momento cambia el cuadro de aspecto por querer el público que continúe el primer tercio, después que el animal recibió nueve puyazos, y tan pronto como oyó los clarines y timbales que ordenaban el cambio de lidia.

Las protestas que oyó la presidencia por espacio de veintiocho minutos, no es para contada. Con mucho acierto ordena la presidencia que siga la lidia por sus

periodos reglamentarios, y al salir a cumplimentar tan justa determinación Julián y Morenito, son atropellados por una lluvia de botellas, frutas y otros proyectiles, que les obligó a retirarse, después de haber prendido dos pares de cualquier modo, aprovechando tal momento de exacerbación, y de recibir de Lagartijo la orden de retirada, previa conferencia habida entre él y la presidencia a su debido tiempo por teléfono.

Espartero, tratando de poner fin a tan desagradables sucesos, se va al del Duque, y con un solo pase se tira valientemente, y le deja una estocada bastante baja, escuchando palmas por la brevedad, que puso fin al conflicto.

APRECIACIÓN.

El ganado muerto en esta corrida, de la propiedad de Excmo. Sr. Duque de Veragua, ha dado, según los datos estadísticos de la corrida, 21 caídas, ha tomado 39 puyazos, y ha muerto 8 caballos, aparte de tres ó cuatro heridos más, que fueron sacados a los corrales para curarles.

En general resultó cumpliendo; en detalle, por este orden: primero, el cuarto; segundo, el quinto; tercero, el sexto; cuarto, el primero; quinto, el tercero, y sexto, el segundo. Fue más terciado que el de la primera corrida, y mejor encorvado y empujado. Repito lo dicho anteriormente; cumplen en el primer tercio y segundo, pero llegan con una exagerada nobleza al último; es decir, hechos unos tontos, y esto consiste, en mi concepto, en los alimentos, pues parece que el ganado viene con muchas hierbas y poco cebo sólido, no queriendo decir que no lo tome, pero no tanto como debiera; y no puede ser otra cosa, por cuanto que este ganado cuenta con una gran casta. Désele más algarroba, habas ó trigo, y veremos el cambio, ya que de carnes no están mal. Es ganado de muchas ventajas para ciertos diestros, que, ó no tienen, ó han perdido sus grandes facultades. El precio á que se venden estas reses también es caro, aun teniendo en cuenta su procedencia; yo, por mi parte, no lo pagaría. Quedó mejor esta ganadería que las de Miura y Solís, con quienes alternó, pero hay que tener en cuenta que aquéllas fueron dos buyardas, y en este estado de cosas, no puede formarse término medio comparativo.

Lagartijo quedó bien en su primer toro, regular en su segundo, y mal en su tercero; toreando, bueno; siempre resulta elegante, fino y admirable; dirigiendo, con mucha apatía. Las palmas recibidas fueron más bien debidas á su personalidad saliente que no á sus méritos.

Espartero quedó bien en su primero, bastante aceptable en su segundo, y regular en el tercero. Pasando, muy bueno, y con mucha valentía y frescura. También recogió abundantes palmas.

De los picadores, Cantares, Agujetas, Beao y Trigo; los demás, tratando de cumplir.

De los peones, Manene, Juan y Valencia; los demás con deseos.

La presidencia, llevando bien la corrida, y en el incidente ocurrido en el sexto toro, muy enérgica y acertada.

Los servicios, regulares; el contratista de caballos, bien en la primera corrida, y tratando de cumplir en las demás, pero con yeguada.

Los monos sabios muy trabajadores; son dignos de mi aplauso.

La Sociedad propietaria, muy á la altura de sus deberes; pero es preciso se exceda un tanto más en la elección de las ganaderías, para que no la resulte lo que este año.

GOLASEJO.



Madrid.—Los conocidos aficionados señores D. Dionisio Esteban y D. Pedro Niembro, se han encargado de la organización de las novilladas que han de celebrarse en Madrid durante el invierno.

Para el objeto, tienen adquiridos toros de las ganaderías de **Lagartijo**, Martínez (D. Vicente), Trespalacios, Carrasco, Arroyo, Gómez (D. Félix), Aleas, Palha, Veragua, Mazzantini, Barriónuevo, Berrocal, Salamanca, y dada la comisión á un reputado matador de toros para la adquisición de reses andaluzas.

Entre los matadores que tomarán parte en las corridas, figuran **Litri, Faico, Quinto, Lesaca, Gavira, Bebe chico, Bombita, Manene y Colorín**, con quienes alternarán **Joseito, Tomás Mazzantini, Ostión, Galea, Valencia, Valladolid, Mejía (J. A.)** y otros.

Los embolados que se jueguen todas las tardes serán nuevos y de ganaderías de casta.

Unido esto á la economía que se fijará en los precios de los billetes, hace esperar desde luego que la temporada de novillos ofrezca buenos resultados.

En proyecto.—Hemos oído asegurar que el elemento militar proyecta la celebración de dos corridas de toros, en obsequio á las clases de tro-

pa del cantón de Madrid, que parece serán costeadas por los jefes y oficiales de la guarnición.

Tienda.—En la Resida, finca del Sr. D. Felipe de Pablo Romero, de Sevilla, se ha verificado la tienda de becerros de la ganadería de los señores Arribas.

El número de los becerros tentados fué el de 75, de los que fueron desechados 16.

Robo.—En la casa que tiene en Medina-Sidonia el célebre doctor Thebussem, Sr. Pardo de Figueroa, tan conocido de los buenos aficionados, se ha cometido un robo de bastante importancia, aprovechando su ausencia de aquel punto.

Afortunadamente, la Guardia civil detuvo á los autores y rescató 34.385 pesetas.

La corrida suspendida.—Leemos en *El Herald*:

«Dícese que la corrida preparada por nuestra Empresa, con motivo del Centenario, se dará un día de estos en obsequio á los reyes de Portugal.

»El programa será el mismo. Toros de Benjumea y Nandín, muertos por Rafael, Luis, *Fabrilo y Jarana.*»

Nuestras noticias son de que dicha corrida no se llevará á efecto.

D. E. P.—Ha fallecido en su quinta de *La Torreta* el conocido ganadero, entusiasta aficionado y propietario de la plaza de toros de Vinaroz, señor Marqués de Fuente el Sol.

Enviamos á la familia del finado nuestro más sincero pésame, y nos asociamos al pesar que en estos momentos le embarga.

Bilbao.—La empresa de esta plaza de toros tiene ya bastante adelantados los trabajos de ajuste de diestros y compra de ganado para las corridas del año próximo.

Se dice que la combinación de espadas será con *Caracacha, Guerrita* y *Reverte*, toreando los tres en las cuatro corridas.

Pero es muy posible que se haga una combinación igual á la hecha en Valencia en Julio pasado, y entonces sería contratado el *Espartero*, y cada uno de los cuatro matadores tomaría parte sólo en tres corridas.

El ganado creemos será de Veragua, Muruve, Cámara y probablemente de Orozco.

Lagartijillo.—Se ha hecho cargo del apoderamiento de este aplaudido matador de toros el conocido aficionado D. Enrique de Ibarra y Ciarán.

COMPANÍA ANONIMA

DE LA

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO DE SANTA MARÍA.

El Consejo de Administración de esta Compañía, por acuerdo de 8 de Octubre del corriente año, ha señalado el día 10 de Diciembre próximo para el arrendamiento en concurso de dicha Plaza de Toros, por término de un año, y bajo el tipo de 15.000 pesetas de renta anual.

El concurso se celebrará el citado día 10 de Diciembre á las dos de la tarde, ante el Consejo de Administración, en sus oficinas calle de Fernán Caballero, núm. 4, en las que se hallará de manifiesto el pliego de condiciones que ha de regir el contrato.

Las proposiciones se presentarán por escrito y deben ajustarse al modelo que se inserta al pie de este anuncio, acompañando recibo que acredite la constitución del depósito de 1.500 pesetas, en la Caja de los Sres. Duff, Gordón y Compañía.

Puerto de Santa María 4 de Noviembre de 1892.

El Director Gerente.

MODELO DE PROPOSICIÓN.

Don N. N., vecino de..., enterado del pliego de condiciones generales para el arrendamiento de la Plaza de Toros del Puerto de Santa María, se obliga á tomar en arriendo la expresada Plaza de Toros, con estricta sujeción al referido pliego, abonando... pesetas.

Además mejora las condiciones siguientes: (Aquí las ofertas que hiciere.)

(Fecha y firma.)

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 12. Teléfono 1.012.